

EL GRAL. ROBERTO SALAZAR

El lunes último partió con rumbo a Panamá, en donde se habrá de someter a una intervención quirúrgica este notable ciudadano y grande amigo nuestro. Al hacer nuestros inciertos votos por su impartirte salud, dejamos también consignado nuestro anhelo por verlo de nuevo en esta tierra.

Es el General Salazar el hombre que reúne a sus méritos de ciudadano, la virtud de ser un revolucionario. Habiendo dedicado su existencia al servicio de un ideal, lo hizo con la buena fe de servir los intereses sagrados de los oprimidos. Hoy, cuando a la sombra de esa vieja quimera medra el espíritu proclive del juicio; cuando se confabulan todos los poderes de la tierra bajo el arco toral de la conquista para exprimir el sudor del obrero; cuando andan de bracetos los pícaros de todos los ritos divinos y humanos; cuando la sombra de Judas Iscariote ronda las toldas de la Revolución, Roberto Salazar alza su espada y su pecho para servir al pueblo.

El pueblo explotado de Colombia necesita la fuerza y la bravura del General Salazar, como necesita el cerebro de los ideólogos y el entusiasmo de todos. Nuestra Bandera de Libertad y de redención, es el símbolo de la Humanidad y es la Razón misma de la fuerza de la unión. El espíritu de clase es la filosofía de los trabajadores, y siendo así; todos los hijos del pueblo traicionan el sentimiento de su clase sirviendo a los bastardos intereses de los partidos burgueses. La última virtud que nos queda en el naufragio de todos los valores, es la Revolución, y todo el que la posea con el fervor de Roberto Salazar, es nuestro hermano en el ideal y nuestro camarada en las trincheras del fuego!

De Bogotá

Agosto 24 de 1925.

Sr. Director de LA HUMANIDAD
Cali.

Compañero:

Lo más sensacional de esta semana de vida metropolitana, lo único importante, o mejor dicho de lo que más se ha hablado, por que cosas más importantes si hay, ha sido el debate senatorial sobre la pena de muerte. Los conservadores la han traído sobre el tapete, unos porque desean demostrar que son los amos de este desgraciado país; otros porque sienten el oleaje social y creen ingenuamente que el miedo de morir puede detener la marcha de la humanidad hacia instituciones que merezcan verdaderamente el nombre de humanas; y otros porque desean distraer la atención de las cámaras y del público con estos debates pasionales para apartarlos de la investigación de los delitos contra la Hacienda pública.

Este debate ha sido dirigido por Guillermo Valencia, de parte de los conservadores y por Antonio José Restrepo, de parte de la minoría liberal. Nadie comprende la actitud del primero. En primer debate votó negativamente el proyecto sanguinario, en segundo, lo defiende apasionadamente, explicando que le dio voto negativo al iniciarse la discusión, por cuestiones de detalle que era menester enmendar. La oratoria literaria de Valencia, ustedes la conocen, es calculada y fascinante. Pero uno se resiste a creerlo sincero. El dice querer que se fusile, que conviene matar, que la sociedad necesita el patíbulo, que no se puede vivir sin él. Y cuando uno oye sus períodos armoniosos vacila entre atribuirlos a ambiciones desconocidas que francamente no se comprenden en quien tanto ha cosechado de la vida, material y espiritualmente, o en explicárselos como signo de frialdad y egoísmo, que tampoco se comprenden en quien tan bellas páginas ha regalado generosamente. Qué le pasa a Valencia? Habrá muerto definitivamente el gran poeta? Se habrán evaporado los efluvios del genio para que sólo queden en el vaso mortal las heces subconscientes de una barbarie vulgar? Lo cierto es que uno sufre oyendo al autor de *Anarkos* renegar de la piedad y de la dulce filosofía.

En cuanto a Restrepo, lleva hablando cuatro días sin haber entrado en materia. Da una impresión de Clemenceau, de anciano no herido físicamente por el tiempo, ni espiritualmente tampoco. Son discursos de cuatro o cinco horas, hablados en lenguaje delicioso que admira-

blemente armoniza con su vida pública y su aspecto de señorón castellano parecido a los que eternizan los lienzos del Greco. Son pláticas hechas de recuerdos de nuestra vida pública con visiones palpitantes que reconstruyen luminosamente el pasado y hacen surgir en carne y hueso con todas sus debilidades y todos sus apetitos a hombres como Núñez. Sen declaraciones de testigo presencial, no tomadas antes de ahora en el proceso contra los conservadores, y que dan una luz suave que permite apreciar en todos sus detalles la pequeñez de los crímenes cometidos por esa parte del capitalismo que es el partido conservador contra la multitud indefensa y confiada. Es posible que mañana, cuando torne a replicar Valencia, se ilumine la zona de los crímenes de la otra parte capitalista, la que preconizó principios democráticos que no han impedido el avasallamiento y la explotación de los trabajadores.

Este debate pone algo al desnudo la esencia criminal y el desorden de la sociedad capitalista. El régimen pseudo-parlamentario se ve en sus intimidades. Al través de la bella lírica de Valencia, al través de la elegante sencillez castellana de Restrepo, se ve en este debate, sobre un asunto que no puede ser más público, todo el carácter de camarilla que tienen los cuerpos deliberantes de la burguesía, todo el personalismo que pueda haber en los llamados representantes del pueblo, toda la pérdida de tiempo, de riqueza pública, y hasta de oportunidades que represent un parlamento de clase capitalista.

Hace dos días hubo una gran manifestación contra la pena de muerte. Los socialistas tomamos parte en ella y los trabajadores organizados, igual que los que aún se hallan en estado de inconsciencia hipnotizados por los partidos políticos de la clase explotadora, todos concurren en masa. Y se dice que los políticos conservadores al ver la manera como todos toman la restauración de la pena de muerte, ya están pensando en arrepentirse de haber planteado un problema que si podía tener aspecto jurídico, fue sólo mirado por ellos con criterio de gamonales y de traficantes a quienes nada les importa que no afecte sus apetitos y sus medros materiales.

Los socialistas condenamos la pena de muerte por principio, porque aspiramos a que la vida humana sea inviolable, porque creemos que para llegar a ese resultado, la sociedad debe dar el ejemplo al individuo, porque sabemos que en el régimen actual todas las penas son para los pobres, porque si los conservadores lo que buscaran con la medida

Perfiles

DE NUESTROS HOMBRES

FRANCISCO DE HEREDIA

De los hombres de buena voluntad que primero contestaron a lista en las filas del proletariado; de los primeros que tuvieron el valor y la sinceridad de proclamar en Colombia las nuevas ideas de redención humana; de los primeros en declarar la incapacidad etnológica de los partidos políticos burgueses para servir los intereses de la clase oprimida, y de los primeros en todos los momentos de prueba y de peligro.

Francisco de Heredia no es un revolucionario por necesidad como lo somos nosotros; él lo es por sentimiento de justicia y por amor a la humanidad. Nacido en la clase de los privilegiados como Tolstoy, Marx y Kropotkin, tiene naturalmente la fisonomía de su ambiente, cubriendo un corazón de proletario.

Unidad sustantiva es el compañero de Heredia en nuestras luchas de reivindicación, porque tiene un profundo conocimiento de nuestras doctrinas y una clara visión del momento. Al honrar nuestras columnas con su colaboración, lo hacemos con bastante orgullo, del cual hacemos partícipes a nuestros distinguidos lectores.

El apreciable compañero, Jorge Astudillo S., brioso y decidido propagador de nuestras ideas, ha estado entre nosotros, procedente de Lomitas. Nuestro saludo atento y feliz regreso.

fuera realmente reaccionar contra los crímenes atroces, entonces deberían principiar por castigar a los asesinos del pueblo indefenso. Y la condenamos por mil razones científicas, muy largas para esta información, que ya podremos mencionar en la próxima carta.—Suyo y de la causa.

FRANCISCO DE HEREDIA

EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS
DE LA VIDA

En la Logia 22



TOME SIEMPRE
POPULAR
LA BEBIDA SIN IGUAL